

20
20

APRENDIZAJES Y PRÁCTICAS EDUCATIVAS EN LAS ACTUALES CONDICIONES DE ÉPOCA: COVID-19

Equipo de investigación Sentidos y significados acerca de aprender en las actuales condiciones de época: un estudio con docentes y estudiantes de educación secundaria en la ciudad de Córdoba

Lucia Beltramino (compiladora)

Secretaría de
**Investigación,
Ciencia y Técnica**

ciffyh
Centro de Investigaciones
María Saleme de Burnichon
Facultad de Filosofía y Humanidades UNC

Escuela de
**Ciencias de la
Educación**

Área de
Publicaciones

ffyh
Facultad de Filosofía
y Humanidades UNC

 **UNC** Universidad
Nacional
de Córdoba

**APRENDIZAJES Y PRÁCTICAS EDUCATIVAS EN LAS
ACTUALES CONDICIONES DE ÉPOCA:
COVID - 19**

Aprendizajes y prácticas educativas en las actuales condiciones de época : COVID-19 / Liliana Abrate ... [et al.]; compilado por Lucía Beltramino. - 1a ed. - Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2020.
Libro digital, PDF.

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-950-33-1594-1

1. Medios de Enseñanza. 2. Pandemias. 3. Estrategias de Aprendizaje. I. Abrate, Liliana. II. Beltramino, Lucía, comp.
CDD 371.009

COMITÉ ACADÉMICO

Lic. Cecilia Ziperovich
Mgter. Martha Ardiles
Mgter. Cristina Sappia
Dra. Beatriz Bixio
Dra. Mirta Antonelli

REVISIÓN DE CONTENIDO

Mgter. Patricia Mercado
Esp. Natalia González
Lic. Lucia Beltramino
Prof. Juan Pablo Balmaceda
Lic. Beatriz Madrid
Prof. Micaela Pérez Rojas
Lic. Flavia Piccolo
Lic. María Dolores Urizar

CORRECCIÓN Y REVISIÓN DE TEXTOS

Denise Ailén Aravena

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN DE EBOOK

José Francisco Oyola

ILUSTRACIÓN DE TAPA

Manuel Coll - Área de Comunicación Institucional - FFyH - UNC



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Las opiniones que se expresan en los artículos firmados son responsabilidad de los autores.

Nuevos contextos, ¿nuevos desafíos? Estrategias virtuales para aprendizajes reales

Federico Ayciriet

ISFD Almafuerde; ISFD19; UNMDP
fayciriet@gmail.com

David Bressan

ISFD Almafuerde; ISFD19; UFASTA
colobressan@gmail.com

María Laura Colombo

ISFD Almafuerde; ISFD19; UTNMDP
profe@marialauracolombo.com.ar

Resumen

Este artículo presenta tres desafíos con los que nos hemos encontrado en nuestras prácticas como equipo de trabajo y, a partir de los cuales, reflexionamos en conjunto. El objetivo es presentar estos tres desafíos de modo problemático intentando esbozar las ideas que sostenemos en torno a cada uno de ellos. Estos núcleos problemáticos son: ¿de qué hablamos cuando decimos «comunicarnos» con nuestros estudiantes? ¿Qué nos acompaña hoy en estas «aulas» sin espacio ni tiempo compartido? ¿Cómo hacer de la virtualidad una oportunidad y no un obstáculo?

Palabras clave: Comunicación - Común - Virtualidad - Oportunidad

En este contexto de cuarentena y de educación «a distancia», de clases «suspendidas» que continúan en espacios ausentes, pareciera que la única pregunta posible es ¿Cómo enseñamos ahora? Entonces, una primera idea que queremos compartir antes del «¿cómo?» es el «¿Para qué?»: ¿Cuál es el sentido de enseñar hoy?

Numerosos desafíos se nos presentan cuando pensamos en seguir enseñando y, aún más cuando nos preguntamos por el «seguir aprendiendo» de nuestros alumnos. Las preguntas que articulan este trabajo procuran recuperar algunos de los núcleos problemáticos que nos han interpelado y atravesado como equipo de trabajo en nuestras prácticas. En concreto focalizamos en 3 de ellos, vinculados entre sí, que se reconfiguran como desafíos reales y concretos:

- Primer desafío: ¿de qué hablamos cuando decimos «comunicarnos» con nuestros estudiantes? Partimos de afirmar que es importante pensar la comunicación no como «transmisión» ni como «intercambio». El reto, creemos, es pensar la comunicación como encuentro, como posibilidad de construir «lo común» (Kaplún, 1985). Esto nos lleva al segundo núcleo problemático

- Segundo desafío: Otro aspecto complejo tiene que ver con la resignificación del espacio que nos acompaña, una vez que ya no tenemos el aula de siempre. Si no hay cuatro paredes que nos enmarcan ¿Qué nos acompaña hoy en estas «aulas» sin espacio ni tiempo compartido?
- Tercer desafío: ¿Cómo hacer de la virtualidad una oportunidad y no un obstáculo? Es necesario volver a preguntarnos por el sentido de aquello que enseñamos, y generar propuestas para una inclusión genuina (Maggio, 2012) de tecnologías con el objetivo de potenciar y enriquecer nuestras prácticas. Esto es, siempre, pensando en el sujeto que aprende y su contexto. Tal vez, aquello que nos reúne, justamente, se vincule con este tercer desafío.

Primer desafío: La comunicación como posibilidad y encuentro

Problematizar los sentidos de lo comunicacional en educación implica trabajar desde la multiperspectiva. En este sentido, una mirada posible contempla el reconocimiento de «modelos», matrices que se asocian a contextos históricos, culturales y paradigmas de pensamiento desde los cuales se han conceptualizado los procesos comunicativos y las prácticas en las que se inscriben. Hablar de «modelos de comunicación» abre la posibilidad de visibilizar procesos comunicativos y lógicas que muchas veces damos por supuestas y naturalizamos al punto de dejar de verlas aunque sean «e-videntes».

Kaplún (1985), planteó hace mucho tiempo que entender las concepciones que organizan las situaciones de comunicación (por ejemplo en el campo educativo), implica reconocer, en primer lugar, cómo son (somos) pensados lxs sujetos que llevan adelante esas prácticas.

Para dar cuenta de estos diferentes lugares desde los que puede entenderse la comunicación, el autor reconoce en su análisis tres modelos:

Dos modelos exógenos (conciben a lxs educandos como objetos -destinatarios- de la educación)

- Comunicación que pone el énfasis en la transmisión de información
- Comunicación que pone el énfasis en los efectos

Uno de tipo endógeno (piensa a lxs educandos como sujetos -protagonistas- de la educación)

- Comunicación que pone el énfasis en los procesos intersubjetivos.

En educación estos modelos responden a dos grandes concepciones pedagógicas: una la relacionada con lo que el autor denomina modelo «exógeno» (que se basa en la idea del educando como objeto de la educación), y la relacionada con el modelo «endógeno» (que percibe al educando como sujeto, en lugar de verlo como el objeto).

A partir de esto, la pregunta que se nos impone como primordial es qué queremos comunicar a nuestrxs estudiantes hoy en estos contextos de pandemia y por ende, qué queremos enseñarles: Es decir, ¿cuestiones unidireccionales como contenidos para llenar un vacío de conocimiento que tenemos que enseñar, porque así lo determinan los diseños del nivel? ¿contenidos e ideas para producir modificaciones y efectos en las conductas de nuestros estudiantes y sus familias? ¿o queremos producir experiencias liberadoras, emancipatorias al decir de Ranciere (1987)? Y si es esto, ¿cómo lo hacemos en un contexto de no presencialidad en el que pareciera que lo asincrónico quiebra la posibilidad de construir conocimiento «en común»? Esta idea la retomaremos en el segundo desafío, ahora profundizaremos un poco más en la idea y el problema de la educación como hecho comunicativo.

Castillo (2000) plantea que el camino hacia uno mismo, a ser alguien como individuo y como integrantes de grupos, hacia el autoreconocimiento y el reconocimiento de lxs otrxs, pasa por la comunicación e insiste en que el hecho educativo es profundo y, esencialmente comunicacional. ¿Qué implica esto? Simplemente que somos seres de comunicación y que todo lo que acontece, por ejemplo en la escuela, tiene que ver con cómo nos vinculamos con nosotros mismos, con los otrxs y con el mundo.

En este sentido, propone reconocer que muchas veces el «hecho educativo» tiene formas muy preca-

rias para legitimarse. ¿Por qué se enseña tal o cual contenido? «Porque es importante», «porque entra en la evaluación», «porque te puede servir para el día de mañana», «porque está en el plan de estudios y se prescribe». En consecuencia, el autor apunta a desarrollar una pedagogía del sentido y que, desde su punto de vista, esto sólo puede lograrse si se tiene como horizonte la comunicabilidad, entendida como el ideal de todo acto educativo, la máxima intensidad de relación que pueden lograr los sujetos implicados en los procesos de enseñanza y en las instancias de aprendizajes.

En ese juego de relaciones entre los textos de Castillo (2000) y Kaplún (1985) empezamos a pensar la relación entre comunicación y educación como un territorio común, tejido por un estar en ese lugar con otros, configurados por memorias, por luchas, por proyectos. Dijimos en ese sentido que enseñar y aprender significaban y requerían el reconocimiento del otro en la trama del «nosotrxs» con lo cual volvemos a centrarnos en la cuestión de la construcción de «lo común».

Segundo desafío: La construcción de la comunidad de aprendizaje en un tiempo sin espacio

¿Cómo construimos espacios compartidos cuando no tenemos esas cuatro paredes que «obligan» a estar presentes en un mismo tiempo y espacio? Creemos que se desprenden de esta pregunta dos problemas diferentes:

- 1) Por un lado, la cuestión que tiene que ver con el problema del ausentismo en la presencialidad pero que ahora, con las propuestas virtuales, se hace mucho más difícil de relevar: lograr que «todxs accedan a la escuela». ¿Qué nos pasa hoy?, ¿podimos establecer lazos con todxs nuestrxs estudiantes?, ¿tiene que ver con la accesibilidad?, ¿con la organización familiar?, ¿con la falta de dispositivos?, ¿con que las preocupaciones del grupo familiar son otras diferentes a la escuela? Creemos, como primer punto, que es inevitable dejar de pensar en la idea de «un estudiante» en singular, las aulas hoy están conformadas por familias.
- 2) Un segundo problema, ya en otro plano es, una vez que logramos que todxs sean parte de esa propuesta virtual, ¿cómo hacemos de esa propuesta un espacio compartido de intercambio donde todxs sean protagonistas?

Lo «común» es una construcción que trasciende el hecho de reunir elementos (o personas) en un tiempo y un espacio. Nosotrxs que nos dedicamos a la educación lo sabemos bien, construir el vínculo pedagógico es el desafío que tenemos. Así como no basta que haya estudiantes con un docente entre cuatro paredes en el día a día, tampoco basta con crear un grupo de Whatsapp en el que estén todos pero no haya intercambio constante.

A partir de esto podemos retomar la pregunta del primer desafío que planteamos: ¿cómo pensamos lo comunicacional? Dice Kaplún (1985) que desde lejanos tiempos, coexisten dos formas de entender el término comunicación:

1. Acto de informar, de transmitir, de emitir. Verbo: **comunicar**
2. Diálogo, intercambio; relación de compartir, de hallarse en correspondencia, en reciprocidad. Verbo: **comunicarse.**

En realidad, la más antigua de estas acepciones es la segunda. La comunicación deriva de la raíz latina **communis**: poner en común algo con otro. Es la misma raíz de comunidad, de comunión; expresa algo que se comparte: que se tiene o se vive **en común**. Flavia Terigi (2008) en un artículo titulado «Lo mismo no es lo común» tematiza algunos aspectos de esta cuestión con una crítica hacia los modelos homogeneizantes que muchas veces plantea la escuela. Según esta autora, no alcanza para construir lo común ni garantizar que «todos estén en la escuela», ni que «todos aprendan lo mismo» porque la cuestión de lo común no es lo mismo que la cuestión de la mismidad (en el sentido de lo idéntico).

¿Cómo recomponer en nuestras instituciones ese espacio común que nos brinda el aula? Queremos construir enseñanzas y aprendizajes compartidos, queremos enseñar y aprender juntos. Acaso el primer paso que tengamos que dar sea reconocer y asumir el escenario. Tal vez concretemos videollamadas en las que lxs estudiantes no enciendan sus cámaras, pero sepamos que están ahí (y que eso no es poco). Quizás trabajamos con familias que no cuentan con datos móviles, pero sí con celulares a los que se les puedan transferir algunos gigas. A lo mejor nuestrxs estudiantes no tienen espacio en sus celulares para descargar apps, pero pueden acceder a repositorios, o entornos online, donde montamos nuestras propuestas. Nos toca imaginar múltiples estrategias y formas de reinventarnos y recrear las clases, de habitar el intermedio que queda entre la pandemia y el desafío de seguir enseñando.

Hemos pasado de una experiencia temporal segmentada, a una permanencia donde somos nosotrxs quienes tenemos que delimitar los momentos. La jornada escolar nos permitía tener organizado el tiempo de trabajo. El recreo, la «hora de clase», «el módulo», parcelaron los momentos de enseñanza tanto de estudio como descanso.

En estos días, habitamos un tiempo que no es continuo sino contiguo. Es decir, no hay un principio y un fin de los momentos a menos que nosotrxs lo construyamos. ¿Cuándo empieza y cuándo termina el tiempo de trabajo?

Se habla de «ubicuidad» y de «portabilidad» sin tomar real dimensión de lo que implica esa condición tecnológica en términos de experiencia. Espacios, tiempos y prácticas antes divisibles y con lógicas particulares, en contexto de ASPO se entremezclan como un magma.

Este contexto nos invita a pensar en nuestras condiciones actuales de teletrabajo, pero también en las condiciones de estudio y de aprendizaje que tienen nuestrxs estudiantes (y nosotrxs). Sin dudas, las videollamadas nos devuelven parte de la sincronidad perdida, pero en condiciones sociales de desigualdad económica y material, también nos pueden dejar a un paso de la exclusión. Pero entonces, ¿podemos pensar en el aprendizaje de nuestrxs estudiantes en este contexto de pandemia con una educación a distancia y virtual impuesta sin otra opción? Entramos así en el tercer desafío que nos planteamos.

Tercer desafío: La virtualidad como entorno de aprendizaje

¿Podemos seguir pensando nuestras clases como lo hacíamos hasta el inicio del ciclo lectivo? ¿qué cosas altera la no presencialidad en el funcionamiento de una clase? Volvamos a nuestras clases de todos los días... ¿Qué cosas no podemos hacer? Seguro se nos vienen millones a la cabeza.

Nosotros amamos lo que hacemos y nos gusta el «cara a cara» de la relación educativa, el encuentro, el intercambio, mirarnos... La virtualidad impone una lógica nueva en el desarrollo de las clases: no podemos enseñar igual y seguramente tampoco podemos enseñar lo mismo. De hecho, más de unx se habrá preguntado ¿podemos enseñar sin «estar juntos»? ¿podemos enseñar sin «comunicarnos cara a cara»? Un maestro, nos dice Rattero (2009) es un «inventor de mundos»:

La educación, la enseñanza es experiencia, es pasión que solicita otro lenguaje. Un lenguaje capaz de incorporar la incertidumbre, lo singular, los saberes y sus sombras, las decepciones, imposibilidades y alegrías. La propia subjetividad expuesta a la contingencia de su trabajo, reconstruyendo simultáneamente, el paisaje exterior de la acción y ese paisaje interior de pensamientos e intenciones. (Rattero, 2009:184)

¿Qué pasa cuando la incertidumbre se nos convierte en cotidiano? Pensar en lo incierto y en una pedagogía del acontecimiento es lo que nos devuelve la capacidad de crear y de reinventarnos. Podemos «saber usar» muchos entornos tecnológicos, pero si no sabemos qué ni cómo enseñar a través de ellos, es lo mismo que escribir con tiza un pizarrón para no decir nada.

Pues bien, durante estos días, en la búsqueda de potenciar los vínculos hemos desarrollado tecnológi-

as y entornos que atendieron necesidades y búsquedas. Construimos y alimentamos contextos nuevos, todo un «ultramundo» diría Baricco (2019), en el que también construimos realidad. Lejos de oponer una *realidad* presencial a una *virtualidad* digital, como una reproducción fantasmática o degradada de la misma, el autor piensa en el mundo digital como un «...segundo corazón que bombea realidad, al lado del primero». Es decir, vivimos en una realidad con esa condición dual, en la que lo presencial y lo digital se superponen, interactúan. Pensar lo «virtual» como opuesto a lo «real» nos puede llevar a dejar de lado la relevancia de las acciones (en este caso pedagógicas) que realizamos a través de las tecnologías digitales, como escindidas de los propósitos y criterios de nuestra práctica docente presencial. Sin embargo, éstas tienen consecuencias en los aprendizajes de nuestros estudiantes: las estrategias «virtuales» deben buscar aprendizajes, consistentes, significativos, situados, y en ese sentido, *reales*.

La pregunta que se nos impone hoy es ¿qué cosas sí podemos hacer en este contexto? ¿qué cosas de las que hacíamos nos sirve mantener y cuáles necesitamos cambiar? ¿Cómo logramos enseñar hoy? Y antes de todo eso ¿Qué creemos que es irrenunciable enseñar?

La digitalidad, así como dificulta y fragmenta el contacto directo/presencial, también pone a nuestra disposición una multiplicidad de materiales, programas, y entornos en diferentes medios y formatos realizados muchas veces por autores o entidades especializados, que pueden ser de gran significatividad para la construcción de aprendizajes por parte de nuestros estudiantes.

Si bien siempre llevamos a nuestras clases recursos producidos por terceros, la coyuntura actual cambia (muchas veces invierte) la proporción entre nuestras exposiciones y los apoyos en otros recursos.

La multiplicidad de opciones y la accesibilidad prácticamente instantánea a recursos e información que se generan a diario, no anulan el lugar de la intervención docente. Para pensar los cambios en nuestro rol en un contexto de producción masiva de información, se construyó la idea de **curaduría** (Reig, 2013, Odetti, 2012): el proceso de buscar, seleccionar, organizar y presentar diferentes recursos, de terceros y/ o propios. Proveniente del mundo del arte, donde el de curaduría es un trabajo muy específico y valorado, se trasladó a la educación haciendo foco en los saberes específicos que se ponen en juego al momento de curar contenidos (tanto específicamente educativos, como los provenientes de la cultura mediática) para nuestras aulas. Los criterios de curaduría son considerados un contenido en sí mismo, ya que muchas veces la reunión de materiales diversos «dice» cosas que éstos, por separado, no necesariamente lo hacen. ¿Qué tendremos en cuenta para seleccionar y presentar en un entorno adecuado los contenidos digitales para nuestras «aulas virtuales»? ¿Serán los mismos criterios que los que tenemos en cuenta para llevar recursos al aula presencial?

Hemos construido un itinerario que contempla apenas tres de los múltiples desafíos que se imponen de manera más urgente en este «nuevo» contexto, aunque no pueden considerarse «nuevos» en sentido estricto (tampoco circunstanciales). Sostenemos la necesidad de tematizar y ponerlos en cuestión de manera permanente, incluso cuando la coyuntura actual haya cesado, ya que estos núcleos problemáticos implican posicionamientos pedagógicos transversales a las prácticas educativas, presenciales y a distancia, «analógicas» y mediadas por la tecnología.

Referencias bibliográficas

- Baricco, A. (2019). *The game*. Anagrama.
- Buckingham, D. (2008). *Más allá de la tecnología. Aprendizaje infantil en la era de la cultura digital*. Manantial.
- Kaplún, M., García, M. (1985). *El comunicador popular*. Ciespal.
- Kaplún, M. (2010). *Una pedagogía de la comunicación*. Ediciones de la Torre.
- Maggio, M. (2012). *Enriquecer la Enseñanza*. Paidós.
- Maggio, M. (2018). *Reinventar la clase en la universidad*. Paidós.

Odetti, V. (2012). *Curaduría de contenidos: límites y posibilidades de la metáfora*. <http://www.pent.org.ar/institucional/publicaciones/curaduria-contenidos-limitesposibilidades-metфора> Fecha de consulta 09/12/2019.

Prieto Castillo, D. (2000). *La comunicación en la educación*. La Crujía.

Ranciere, J. (2007). *El maestro ignorante: cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*. Libros del Zorzal

Rattero, C. (2009). «La pedagogía por inventar». En Skliar, C., Larrosa, J. (comps.). *Experiencia y alteridad en educación*, (pp.161-188). Homo Sapiens.

Reig, D. (2013). *Content curator, Intermediario del conocimiento: nueva profesión para la web 3.0*. <http://www.dreig.eu/caparazon/2010/01/09/content-curator-web-3/> Fecha de consulta 09/12/2019.

Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Fondo de cultura económica.

Terigi, F. (2008). «Lo mismo no es lo común.» En Frigerio, G. y Diker G. (comps.). *Educación: posiciones acerca de lo común*. Del Estante.

Federico Ayciriet

Profesor en Ciencias de la Comunicación. Licenciado en Ciencias de la Comunicación. Especialista Docente en Educación y TIC. Profesor de nivel terciario (ISFD Almagro y ISFD 19) y universitario (Universidad Nacional de Mar del Plata). Maestría en Práctica Docente (UNR). Capacitador de la Secretaría de Educación Municipal (2020).

David Bressan

Profesor en Comunicación Audiovisual. Especialista Docente en Educación y TIC. Profesor de nivel terciario (ISFD Almagro y ISFD 19) y universitario (Universidad FASTA) Capacitador de la Secretaría de Educación Municipal (2020).

María Laura Colombo

Magister en Pedagogías Críticas y Políticas Socioeducativas (UBA - 2014). Profesora de enseñanza de nivel medio y superior en Filosofía (UBA - 2009). Especialista en Educación Primaria y TIC (INFD - 2018). Profesora de nivel terciario (ISFD Almagro y ISFD 19) y universitario (UTN-FR Mar del Plata) Jefa de área del Profesorado de nivel Primario (ISFD 19). Capacitadora de la Secretaría de Educación Municipal (2020).